

Crítica de Libros

Roberto Escobar Budge.—MÚSICOS SIN PASADO.—Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile. Pomaire S. A., Barcelona, España.

A partir de 1969 el autor de esta obra ha dado a la publicidad dos libros: "Música compuesta en Chile. 1900 - 1968" y el que ahora comento. El primero, editado por nuestra Biblioteca Nacional, procura formar un índice clasificado de la música llamada seria, o de arte, escrita en casi 70 años de este siglo, y el segundo, con un título desafortunado, establece el panorama que el Sr. Escobar divisa en el mismo campo y, prácticamente también, dentro del mismo período.

Habría sido no sólo agradable, sino estimulante, celebrar la valiente empresa de un compositor, que se auto titula crítico y musicólogo, incursionando ahora en terrenos sociológicos. Por desgracia no es posible. Se trata de trabajos hechos con incomprensible liviandad, mal documentados, salidos a luz antes de tiempo; producto de haber sorprendido a las respetables entidades que los prohijaron y costearon, —Biblioteca Nacional, Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica y Universidad Católica—, que, procediendo con manifiesta incuria, sin consultar ninguna fuente autorizada, invirtieron crecidísimas sumas en volúmenes hechos a todo costo. La obra que comento, hecha en España, es el libro editorialmente mejor y más elegante que existe acerca de la música chilena y su trayectoria. El hecho, en sí, es demostración concluyente del poquísimo aprecio que nuestras doctas corporaciones tienen sobre cuanto atañe al arte musical. Un compositor nuestro, de real valía, a quien pedí estudiar el caso, me devolvió la obra con el siguiente y lapidario juicio: "es pedante e inocente, combinación muy peligrosa cuando se quiere ser promotor", ¡y vaya si resulta verdad cuando uno lee las obras del Sr. Escobar!

Los libros arriba mencionados deben examinarse juntos. Así lo establece su autor, pues "Músicos sin pasado" fundamenta sus apreciaciones y cálculos sociológicos en el índice del anterior catálogo. "Música compuesta en Chile. 1900 - 1968" ha de estudiarse primero. Al hacerlo, sólo cabe manifestar asombro y fastidio. El hecho es incalificable: dos "investigadores", (llamémosles así), el Sr. Escobar y su colaborador inmediato, D. Renato Irrazábal, después de consultar cuantas bibliotecas, cuantos archivos y catálogos existen tanto en el país como en el extranjero, compilan listas de obras de tal manera incompletas que aun a simple vista resultan caprichosas y absurdas. ¿Para qué se omiten, inventan, multiplican o equivocan composiciones?; como los abogados diré "cui prodest", a quién aprovecha? Ciertamente a nadie y en cambio nos perjudica a todos. Un catálogo como el que los autores intentaron hacer era evidentemente útil, pero no así. Señalaría docenas de disparates que carecen de toda justificación. Sería cansado y sin objeto. La inexactitud de "Música compuesta en Chile. 1900 - 1968" hace igualmente falso el actual libro del Sr. Escobar y todas las cuentas, porcentajes y cálculos en los que, también inexplicablemente, suma y resta cosas disímiles. El afán es alcanzar cifras altas para luego aseverar que más de la mitad de las obras compuestas no han sido ejecutadas, (siempre conclusiones negativas), en vez de observar que las obras importantes se ejecutaron casi todas, pero, lo que es realmente triste, pocas veces y sin el eco indispensable de su difusión a través de grabaciones y de la radio.

Bastaría con lo dicho, casi, para poner punto final a esta reseña; pero ante un caso tan grave como el mal que las obras del Sr. Escobar deben traernos, es indispensable añadir más en torno a su último libro. Dije que "Músicos sin pasado" es un título inadecuado y peyorativo. Si carecemos de pasado, somos como de generación espontánea, "callampas" dirá el habla popular. Carecemos de causa, representamos algo artificial y postizo, susceptible de desaparecer. Personalmente rechazo que el autor me asocie en la invención de semejante absurdo: si al felicitar a Eugenio Pereira Salas por su fundamental obra "Orígenes del arte musical en Chile", observé que habíamos vivido sin pasado, quien lee completo el Prólogo en cuestión entiende que me refiero a noticias, no a hechos. Ignorar sus antepasados es diferente a tenerse caído de otro planeta.

Por lo demás, de las noticias de Eugenio Pereira hace el autor del libro comentado un generoso aprovechamiento. Y aquí cabe preguntarse cómo no analizó a fondo las causas del súbito aparecimiento de compositores en Chile desde 1900 en adelante, florecimiento que el Dr. Guillermo Mann ha señalado como simultáneo al de la poesía. ¿No hay algo digno de observar en este volcarse de los creadores hacia regiones menos positivas que la Historia y el Derecho, según se dijo, nuestros cauces preferidos del pasado? El sociólogo Escobar pasa por alto el lento gestarse de la composición musical chilena, en medio de una sociedad encandilada por el vanidoso y superficial culto a la ópera, sobre todo italiana, y más que a la ópera, a los cantantes, en cuya importación se fueron buena parte de las riquezas ganadas en la minería y el salitre. Tan estéril y parásito fue el género lírico, que no dejó una escuela chilena de operistas; no arraigó en más de un siglo de generosa y cara protección, y no olvidemos que los contratos del Teatro Municipal exigían que las obras nacionales fueran estrenadas ¡siempre que estuviesen escritas en italiano! Este auténtico "imperialismo" cultural, este caso de zarzamora artística, hace germinar nuestra música en las catacumbas de lo que el sociólogo despectivamente denomina "tertulias" familiares. Allí, tal como sucedió en la Italia de Verdi,¹ germinó nuestro pasado creador. Casi no hay compositor que yo conozca que no se entronque a esta vida anterior. Hubiera querido informar al autor del libro comentado, sobre lo que de niño y de estudiante presencié en este cultivo de la música de cámara familiar, a menudo de alta categoría artística y decididamente democrático.

Pero el Sr. Escobar prefirió ser el "investigador solitario" de que habla. ¿Qué trasfondo hay en esto?, ¿pensaba que se comprometía al hablar con sus colegas?. Nadie le habría negado sin embargo los datos que necesitaba, y que evidentemente no recogió, en una encuesta pobre, inapropiada y mal hecha. Personalmente no fui interrogado, ni me excusé "por diversas razones" ni estoy aun entre los difuntos. En los años de la encuesta, 1966 - 67 ocupaba, además, el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile.

Si el Dr. Hernán Godoy, a quien rinde muy justo homenaje, auténtico inves-

¹ "Italy's Ottocento: Notes from the music underground", Bea Friedland, *Musical Quarterly*, January 1970. pp. 27 al 53.

tigador, le hubiera guiado, como parece aseverar, tendríamos otro libro. No pasaría como volando por los hechos más fundamentales de nuestro pasado musical con el afán de negarlo. Después de tratar a la ligera el presente, tampoco llegaría a la inverosímil clasificación de compositores que cierra ambos libros examinados: *iniciadores, fundadores, formalistas, universalistas, nuevos músicos* y un etc. de "otros compositores" entre los cuales descubrimos, por ejemplo a Armando Carvajal... ¿hay alguien más auténticamente *fundador* que él?. Como tiene 3 obras en el catálogo de marras y probablemente con el 0,001% de importancia, no figura. ¿Qué significa todo esto? Realmente como dijo D. Quijote al Trujamán, "es un gran disparate". Nadie logrará entender con qué criterio fueron inventados los cinco o seis grupos que acabo de señalar. Si se trata de cronología, tiene cierta base, pero sin más que números de orden; si de funciones, no sirve; como clasificación de tendencias. (formalistas, universalistas), menor aún

El Sr. Escobar, explica al empezar su libro que, durante un viaje, se halló junto al sociólogo Mr. Robert Merton y conversando con él tuvo la súbita iluminación sociológica que lo condujo a "un cauce nuevo e inesperado", cambió su vida y de seguro se lanzó en muchas lecturas y pensamientos y debió ocurrirle como al ilustre Manchego "que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio" y así también "llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros" y vino a dar, nó en la locura, sino en los desatinos, cálculos estadísticos y porcentajes, que no significan precisamente que la revelación repentina de la sociología traiga como acompañante el aprendizaje técnico que esta disciplina requiere. Así tenemos un mal libro, calamidad que la música chilena no merecía.

Domingo Santa Cruz W.

Juan Orrego Salas.—CONTINUIDAD Y CAMBIO; REFLEXIONES DE UN COMPOSITOR. Lección Magistral dictada en la Universidad Católica de Chile al otorgársele el título de Doctor Scientiae et Honoris Causa. Ediciones Nueva Universidad. Vicerrectoría de Comunicaciones. Universidad Católica de Chile. Santiago. Chile. 1972.

Acaba de aparecer en una bella y cuidada edición, la Lección Magistral que el compositor chileno Dr. Juan Orrego Salas, —residente en los EE. UU. y que ocupa los cargos de profesor de composición en la School of Music de la Universidad de Indiana, en Bloomington, y de Director del Latin American Center—, especialmente invitado al IV Festival de Música Contemporánea de la Universidad Católica, pronunciara el 25 de noviembre de 1971 en dicha Universidad, al hacersele entrega por el Gran Canciller, Cardenal Monseñor Silva Henríquez, del grado académico de Doctor Scientiae et Honoris Causa. En 1960, el Dr. Juan Orrego Salas fundó el Departamento de Música de la Universidad Católica, hoy Instituto de Música. En reconocimiento por su importante labor en el campo de la creación como en el de la docencia, la Universidad Católica, al encargarle una obra para el Festival de Música Contemporánea de 1971, *Varia-*

ciones Serenas (In Memoriam Pelayo Santa María), le confirió el más alto grado académico. El Rector Castillo Velasco destacó la personalidad del Dr. Orrego Salas y bosquejó tanto sus aportes a la música en Chile como su importante labor actual de difusión de la música latinoamericana, desde su cargo de Director del Centro Latinoamericano de Música de Indiana. Domingo Santa Cruz, Presidente de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, al hacerle entrega del pergamino que lo acredita como miembro de la Institución, esbozó un perfil humano y artístico del compositor. Ambos discursos han sido editados ahora, simultáneamente con la Lección Magistral pronunciada por el Dr. Orrego Salas en esa ocasión.

"Continuidad y Cambio" es un exámen introspectivo de lo que significa la creación musical, definiendo a ésta como el vehículo de un poder superior y afirmando que inclusive la más sólida preparación técnica requiere el complemento de aquella chispa, ese hálito que André Gide llamaba "*la part de Dieu*". Más que conferencia, ésta es una obra de arte, el fruto de una experiencia humana profundamente vivida, la expresión de un pensador, músico y artista de la más alta categoría intelectual.

DISCOS

Quinteto de Bronces Chile. El sello RCA Victor acaba de editar un nuevo disco stereo al Quinteto de Bronces Chile, conjunto fundado en 1968 por el trompetista Miguel Buller. El Quinteto pertenece a los conjuntos estables del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, y está integrado por: Miguel Buller, trompeta; Pastor Gutiérrez, trompeta; Gilberto Silva, corno; Sergio Avellán, trombón y Julio Quinteros, tuba. En este disco interviene, además, como solista invitada, la arpista Virginia Canzonieri.

El Quinteto de Bronces Chile interpreta obras antiguas y contemporánea: *Suite, de Samuel Scheidt*; *Contrapunctus N° 1, de J. S. Bach*; *Concertina para Arpa y Quinteto, de R. Brown*; *Tres Canones y Tres Bagatelas*, del compositor chileno *Hernán Ramírez*; *Quinteto N° 1, de Vaclav Nelhybel* y *Fair and Warmer, de Harold L. Walters*. En suma, dos obras del pasado —la primera de fines del Renacimiento y la segunda del Barroco— y cuatro de diferentes tendencias dentro de la época contemporánea.

El Quinteto de Bronces Chile interpreta cada una de estas obras con magnífica sonoridad, aflatamiento, buena afinación y alta calidad musical. A la fusión y equilibrio sonoro se une una matización y mecánica de alta categoría.

Sobresaliente es la interpretación de la Concertina para arpa, de R. Brown, con Virginia Canzonieri como solista; su limpieza y precisión son excelentes y el Quinteto la acompaña con musicalidad. La obra del médico y compositor chileno *Hernán Ramírez*, "Tres Cánones y tres Bagatelas", demuestra inventiva, imaginación y sus buenas dotes de compositor. El Quinteto ofrece una bella interpretación del Quinteto N° 1 de Vaclav Nelhybel, compositor checoslovaco contemporáneo, y en "Fair and Warmer", en la que el norteamericano